

En el prólogo a esta investigación, el historiador Mauricio Archila hace uso de las tesis benjaminianas sobre el concepto de historia, en el sentido de que ésta es derrota pero también esperanza, para proyectar al presente el porvenir de la historia. Como historia pasada, la de los trabajadores de Bavaria es lucha de clases en su doble dimensión, ruda y material, de un lado, y espiritual y política, de otro. Una historia de logros y derrotas en donde el presente es la liquidación del sindicato y la venta de la empresa, una transnacionalización. Pero contra los fatalismos de las historias concluidas y cerradas, el prologuista pregunta: “¿Quién sabe qué nos depara el futuro?”

[531]

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Universidad Nacional de Colombia

Universidad Externado de Colombia

rsangel49@gmail.com

Pablo Rodríguez Jiménez y María Emma Mannarelli (coordinadores).

Historia de la infancia en América Latina.

Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007. 675 páginas.

Este libro coordinado por los historiadores Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli constituye una verdadera primicia editorial. Todos coincidimos en que la situación de la infancia en los países latinoamericanos es dramática y requiere de toda nuestra atención. Pero sabíamos, o mejor, nos habíamos preguntado si existía una historia de la infancia o si era posible construirla y qué valor tenía. Abocados a la solución de los problemas urgentes de los niños, parecería que solamente se necesitara vocación y voluntad para conseguirlo. Se requiere que nuestras sociedades construyan una cultura de la infancia, y a ello han contribuido de manera decisiva los pedagogos, los pediatras, los psicólogos y las distintas ciencias sociales. Este libro es el aporte de muchos historiadores al enriquecimiento de esa cultura. Las preguntas que guían este extenso y minucioso libro son las de cuál fue la vida de los niños en el pasado latinoamericano y qué han significado ellos para sus sociedades. Probablemente todos los que de una u otra manera nos acercamos a ellos, bien porque trabajamos con ellos, o porque impulsamos proyectos y leyes en su favor, o porque simplemente convivimos con ellos, después de leer este libro quizá tengamos una perspectiva distinta de su existencia.

Cerca de treinta autores respondieron a la invitación que les cursaron los coordinadores de esta obra para que escribieran ensayos relativos a momentos o problemas específicos de la historia de los niños. Al revisar el listado de autores encontramos nombres muy reconocidos como los de las norteamericanas Asunción Lavrin, Bianca Premo y Nara Milanich, la española Berta Ares, la mexicana Pilar Gonzalbo, el argentino Fernando Devoto, la brasileña Cláudia Fonseca, el chileno René Salinas, la peruana Luisa Belaúnde, y las colombianas

[532]

Ximena Pachón y Beatriz Helena Robledo. Pero la lista es mucho más extensa, de un crecido grupo de historiadores que desde orientaciones distintas han abordado esta significativa historia. En el conjunto de la obra es reconocible la influencia de Philippe Ariès, el incisivo historiador francés que en la década de 1960 sorprendió con una obra en la que postuló que la noción de la infancia era una construcción reciente, moderna. Que la gente vivía junto a los niños sin saber que éstos estaban en una edad y una dimensión emocional y mental específicas. Pero también es reconocible que se trata de una apuesta por otra historia, que reconoce valores en la historia de los que no han tenido mucha figuración en la literatura histórica. Este libro hace relevante la afirmación de que en torno a la infancia se definieron valores, proyectos y vivencias sustanciales para nuestras sociedades, y aun para nuestras individualidades, en los últimos tiempos.

La historia de la infancia está organizada en períodos históricos: época prehispánica, colonial, siglo XIX y siglo XX. Y cada uno de estos apartados está conformado por un número diverso de ensayos. El más breve, pero no por eso menos atractivo, es el primero, referido al período prehispánico. Pablo Rodríguez y Jürgen Golte se aproximan en dos ensayos a las sociedades mesoamericana e inca, descubriendo la exaltación que estas sociedades hacían del nacimiento y la educación de los niños. Ritos y ceremonias familiares anunciaban y festejaban el parto de la madre, el bautizo y la asignación de los nombres a los niños y las niñas. Ambos estudios analizan la pedagogía que habían diseñado estas ricas culturas para la educación de los niños de ambos sexos. No se trata, debe reconocerse, de una historia ingenua ni apologética. El tema del sacrificio infantil es explicado en el contexto del universo religioso prehispánico.

Ante la imposibilidad de nombrar y comentar cada uno de los ensayos de este libro conviene preguntarnos ¿cuáles son sus ejes principales o sus acentos más reconocibles? Uno de ellos tiene que ver con un fenómeno secular: la mortalidad infantil y las distintas formas de su abandono. Desde la conquista hasta el siglo XX, fue un hecho continuado. Las sociedades latinoamericanas respondieron muy lentamente ante estos quebrantos y las instituciones que modelaron para su solución fueron demasiado precarias. Llamados hospicios, casas de acogida, recogimientos o correccionales, al final sólo retrasaban sus decesos. Y cuando conseguían su supervivencia, les imponían regímenes para formar una obediente fuerza de trabajo. Sin embargo, los pediatras de fines del siglo XIX enarbolaron con entusiasmo la bandera de la atención de los niños enfermos y abandonados. El legado de los doctores Barberi, Torres Umaña y Vejarano es recordado en forma subrayada.

Pero, ¿cuánto de la historia de los niños latinoamericanos se decidió en los procesos de su educación? De los colegios creados para educar a los indígenas en el siglo XVI, de las novedades que supuso la Ilustración en el siglo XVIII en cuanto a cambios de pedagogías, hasta los modernos programas de educación popular, una valiosa historia de aventuras, fracasos y esperanzas nos traza este libro.

Grata sorpresa constituye que esta obra no haya olvidado a los niños del Amazonas. En un hermoso estudio Luisa Belaúnde nos habla de los niños Airo-pai, una comunidad que sobrevive en los límites de Perú y Colombia, presionada por colonos y empresas industriales. Inevitable en ese contexto el nacimiento de niños mestizos, que los Airo-pai llaman bufeos. Hacia estos niños los mayores piden respeto y atención, pues saben que ellos pueden retornar a sus costumbres, y salvarse de los espejismos que atraparon a sus madres. En otro caso, Fernando Devoto nos cuenta la historia de Marco, uno de los niños que en forma épica abandonaron sus pequeños pueblos italianos para migrar a América. Esta vez a la Argentina. La historia de las migraciones poco ha reparado en que muchos de los que tomaron los barcos, en ocasiones como polizontes, eran niños solitarios.

[533]

No podía faltar en esta historia el estudio de la presencia de los niños en las guerras. Lo hicieron tempranamente en las luchas de independencia y en las guerras civiles del siglo XIX. Se los aprovechaba, en los distintos bandos en contienda, “porque no conocen el peligro”. En alguna medida jugaban a ser grandes. Pero también anduvieron en los ejércitos villistas y zapatistas de la Revolución Mexicana. La fotografía de los Hermanos Casasola, estudiada aquí, no deja duda de que la revolución no paraba en mientes cuando se trataba de hacer levas. Finalmente, el libro introduce en un apartado titulado “Trauma e infancia”, los rasgos más atroces de los conflictos vividos por nuestros países en las últimas décadas. El secuestro y apropiación de los niños por la dictadura argentina es un hecho que no deja de sorprendernos. Las abuelas de Plaza de Mayo que han buscado a sus nietos desaparecidos, han restituido sus vínculos, pero también han develado un mundo de enormes paradojas: ¿qué ocurre en el espíritu de adolescentes que un día descubren que los padres que los criaron y a los que aman, colaboraron con la tortura y desaparición de sus verdaderos padres? En Perú, Sendero Luminoso escribió una de las páginas más luctuosas de la historia reciente, pero poco conocíamos la forma en que reclutaban niños y adolescentes. Elizabeth Acha recabó en los archivos de la Comisión de la Verdad para relatar esta sensible historia. Este ciclo tiene una continuidad en Colombia, donde la participación de los niños en los distintos grupos armados es casi vista como natural. En el escalamiento de la guerra los que más sufren son los más débiles. Pero tener un arma en las manos parecería ser una de las pocas maneras de conseguir ser alguien en los desolados campos colombianos.

Desde 1899, cuando se crearon los primeros Tribunales de Menores en Chicago, al día de hoy, cuando Colombia acaba de aprobar su Ley de Infancia, un siglo de legislaciones e intentos institucionales han llevado a cabo los países latinoamericanos por socorrer a su infancia. Susana Romero ha descrito este recorrido, en el que se creó UNICEF, Save the Children, las Conferencias Panamericanas por la Infancia, entre otros muchos organismos. Pero cuán lejos de su aplicación en las realidades concretas de cada país parecían estar estas conferencias internacionales. De todas formas, la constitución de secretarías y

ministerios de la infancia ha sido el resultado de un largo esfuerzo por separar a los más pequeños del trabajo, de las guerras, de la vida en la calle, de la prostitución, de los castigos, del analfabetismo y de las enfermedades endémicas.

La *Historia de la infancia en América Latina*, edición llevada a cabo con pulcritud por la Universidad Externado de Colombia, culmina con dos ensayos que invitan a repensar otros órdenes de la cultura. La llamada literatura infantil es hoy un género confirmado y bastante próspero; pero ¿cómo se conformó? ¿Cómo se pasó de los relatos de Rafael Pombo a los de Jairo Aníbal Niño? Beatriz Helena Robledo, que conoce bien esos andares, los analiza deteniéndose en la explicación de cómo cambiaron los contenidos y la elaboración de los personajes. Asimismo, ¿cómo llegaron los niños al cine latinoamericano? México fue un lugar decisivo de ese proceso. Pero hasta *Los olvidados* de don Luis Buñuel, en 1952, los niños aparecían como extras o como seres candorosos. La cámara de Buñuel, detenida en los rostros de los niños de la calle de Ciudad de México, tuvo un efecto devastador en las adormecidas conciencias de los mexicanos. El mismo efecto que recientemente han tenido *Pixote*, *Ciudad de Dios*, *La vendedora de rosas*, *Voces inocentes* y *Machuca*, filmes que nos invitan a redescubrir la belleza infantil en medio de la tragedia.

No cabe duda de que la *Historia de la infancia en América Latina* es una obra novedosa, refrescante y auspiciosa. La calidad intelectual de los ensayos no tiene discusión, y en la mayoría se observa que sus autores hicieron un esfuerzo por hacernos grata su lectura. La bella e intrigante pintura de la portada, cuadro de Margarita Lozano, es un motivo más para adentrarnos en su lectura.

NICOLÁS CAICEDO GAVIRIA

Universidad Nacional Autónoma de México

Adrián Serna Dimas.

Ciudadanos de la geografía tropical: ficciones históricas de lo ciudadano.

Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, 2006. 485 páginas.

Texto del antropólogo, magíster en sociología de la Universidad Nacional de Colombia y en investigación social interdisciplinaria de la Universidad Distrital, profesor de la misma, quien, además, se ha dedicado a estudiar las relaciones propias de las ciudadanías, la política, la pedagogía y la interdisciplinariedad.

En este texto, el autor indaga, en un recorrido histórico, la forma como se fueron tejiendo las “ficciones” sobre las formas de entender, concebir y practicar las ciudadanías en Colombia. El autor entiende la ciudadanía como una identidad mediática impuesta por el Estado para garantizar la coexistencia en el espacio social de múltiples identidades étnicas, sociales y culturales, sustentada sobre tres campos sociales: la educación, la economía y la política. Éstos requieren,